JORGE LUIS BORGES



por Ronald Christ, **1966**

Jorge Luis Borges es un escritor argentino que empezó a publicar poesía y ensayos en la década de 1920, pero que logró su mayor éxito con los relatos que empezaron a aparecer en la década de 1930 y que más tarde fueron reunidos en *Ficciones* y *El Aleph*. En 1961 compartió el International Publishers Prize con Samuel Beckett, y se lo considera el más grande escritor vivo en español.

La entrevista se llevó a cabo el mes de julio de 1966, por medio de conversaciones que sostuve con Borges en su despacho de la Biblioteca Nacional, de la cual es director. La habitación, que recuerda a una Buenos Aires de antaño, no es en realidad un despacho, sino una gran habitación ornamentada, de techos altos, en la biblioteca recientemente renovada. En las paredes, pero a demasiada altura, que no permite leerlos con facilidad, hay varios certificados académicos y distinciones literarias. También hay varios grabados de Piranesi, que recuerdan la pesadillesca ruina de Piranesi en *El inmortal*, uno de los cuentos de Borges. Sobre la chimenea hay un gran retrato: cuando le pregunté por él a la secretaria de Borges, Susana Quinteros, me respondió con un eco adecuado, aunque no intencional, de uno de los temas borgeanos: "No importa. Es una reproducción de otra pintura".

En extremos diagonalmente opuestos de la habitación hay dos grandes bibliotecas giratorias que contienen, según explicación de la señorita Quinteros, libros que Borges consulta con frecuencia, dispuestos en cierto orden invariable para que Borges, que está casi ciego, pueda encontrarlos por su posición y su tamaño. Los diccionarios, por ejemplo, están juntos, y entre ellos se destaca un antiguo y usado ejemplar, vuelto a encuadernar, del *Webster's Encyclopedic Dictionary of English Language* y también un diccionario anglosajón igualmente usado. Entre los otros volúmenes, que incluyen desde libros en alemán y en inglés sobre teología y filosofía hasta literatura e historia, se encuentran la *Pelican Guide to English Literature,* la edición de Francis Bacon de la *Modern Library, The Poetic Eddas*, de Hollander, los poemas de Catulo, *Geometry of Four Dimensions*, de Forsyth, varios volúmenes de los clásicos ingleses de Harrap's, *The Conspiracy of Pontiac,* de Parkman, y la edición de Chambers de *Beowulf.* La señorita Quinteros dijo que recientemente Borges había estado leyendo *The American Heritage Picture History of the Civil War*, y que justo la noche anterior se había llevado a su casa, donde su madre, que tiene más de noventa años, le lee en voz alta la *Vida de Mahoma*, de Washington Irving.

Todos los días, a la tarde, Borges llega a la biblioteca, donde ahora acostumbra dictar cartas y poemas que la señorita Quinteros mecanografía y lee en voz alta. A partir de las revisiones, la secretaria hace dos o tres y a veces cuatro copias de cada poema hasta que Borges queda satisfecho. Algunas tardes ella le lee, y él le corrige cuidadosamente la pronunciación inglesa. Ocasionalmente, cuando quiere pensar, Borges pasea en círculo por la parte superior, circular, de la biblioteca, que domina las mesas de los lectores. Pero no siempre es serio, indica la señorita Quinteros, confirmando lo que se podría esperar leyendo sus escritos: "Siempre hace bromas, algunos chistes".

Cuando Borges entró en la biblioteca, con una boina y un traje de franela gris oscuro que le queda un poco suelto y cae flojamente sobre sus zapatos, todos dejaron de hablar durante un momento, tal vez por respeto, tal vez haciendo una pausa por simpatía hacia un hombre que es casi ciego. El camina tanteando y lleva un bastón que usa como vara de rabdomante. Es bajo, con un cabello que parece un poco irreal por la manera en que se para sobre la cabeza. Tiene facciones vagas, suavizadas por la edad, parcialmente borradas por la palidez de su piel. También su voz es poco distinta, casi un zumbido y parece provenir –posiblemente a causa de la expresión no centrada de sus ojos– de otra persona oculta detrás de su cara, y sus gestos y expresiones son letárgicos... es característica en él la caída de uno de los párpados. Pero cuando se ríe –y se ríe a menudo– sus facciones se arrugan hasta formar algo que verdaderamente parece un signo de interrogación, y suele hacer un gesto abarcativo con el brazo, bajando una mano hasta la mesa. Casi todas sus afirmaciones tienen la forma de una pregunta retórica, pero cuando formula realmente una pregunta, Borges manifiesta a veces una enorme curiosidad y otras veces una incredulidad tímida y hasta patética. Cuando quiere, por ejemplo cuando cuenta un chiste, adopta un tono crispado y dramático, y su cita de una línea de Oscar Wilde haría justicia a un actor eduardiano. Su acento desafía cualquier clasificación fácil: una dicción cosmopolita que emerge de una formación hispánica, educada con un inglés correcto e influida por las películas norteamericanas. (Sin duda ningún inglés pronuncia *piano pie-ano*, y ningún americano dice *a-nee-hilates* por *annihilates*.) El rasgo peculiar de su manera de articular es la manera en que sus palabras se funden una en otra, velando los sufijos, de modo que *couldn't* y *could* resultan virtualmente indiscernibles. Informal cuando quiere, es sin embargo formal y literario cuando habla en inglés, apoyándose de manera natural en expresiones tales como *that is to say* y *wherein*. Sus frases están vinculadas por expresiones como el *and then*, típicamente narrativo, o por el lógico *consequently*.

Pero Borges es más que nada tímido. Retraído, casi borrándose a sí mismo, rehúye las afirmaciones personales tanto como es posible y responde oblicuamente a las preguntas sobre sí mismo refiriéndose a otros escritores, usando las palabras y los libros de otros como emblemas de su propio pensamiento.

En esta entrevista se ha intentado conservar la cualidad coloquial de su inglés... un contraste iluminador de su escritura y una manifestación de su intimidad con una lengua que tiene tanta importancia en su escritura.

JORGE LUIS BORGES

La literatura épica siempre le ha interesado mucho, ¿verdad?

–*Sí*, siempre. Por ejemplo, hay mucha gente que va al cine y llora. Eso ha ocurrido siempre, también me ha ocurrido a mí. Pero nunca he llorado con las cosas lacrimosas, ni con los episodios patéticos. Pero por ejemplo, cuando vi las primeras películas de gángsters de Sternberg, recuerdo que cuando había en ellas algo épico –quiero decir cuando los gángsters de Chicago morían valerosamente–, bien, sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas. Me conmueve mucho más la poesía épica que la lírica o elegíaca. *Siempre* lo sentí así. Y tal vez sea porque provengo de un linaje militar. Mi abuelo, el coronel Borges, luchó en la guerra de la frontera contra los indios y murió en una revolución; mi bisabuelo, el coronel Suárez, encabezó una carga de caballería peruana en una de las últimas batallas importantes contra los españoles; otro tío abuelo mío lideró la vanguardia del ejército de San Martín... esa clase de cosas. Y tuve... bien, una de mis tatarabuelas era hermana de Rosas... no estoy especialmente orgulloso de ese parentesco, porque me parece que Rosas fue una especie de Perón de su época, pero todas esas cosas me unen a la historia argentina y también a la idea de que un hombre debe ser valiente, ¿no?

Pero los personajes que usted elige como héroes épicos –los gángsters por ejemplo– no son considerados habitualmente épicos, ¿no es verdad? Sin embargo, aparentemente usted encuentra épica en ellos...

–Creo que tal vez hay en ellos una especie de baja épica... ¿no?

¿Se refiere a que, como la antigua clase de épica, aparentemente ya no es posible para nosotros, debemos buscar esa clase de personajes como héroes?

–Creo que con respecto a la poesía épica, o más bien a la literatura épica –con la excepción de escritores como T. E. Lawrence en sus *Siete pilares de la sabiduría*, o algunos poetas como Kipling, por ejemplo en *La canción de las mujeres danesas* o incluso en los cuentos–, creo que actualmente, mientras los hombres de letras parecen haber descuidado sus deberes épicos, la épica ha sido salvada para nosotros, por extraño que parezca, en los westerns.

He oído decir que usted ha visto la película *West Side Story (Amor sin barreras)* muchas veces.

–Muchas veces, sí. Por supuesto. *West Side Story* no es western.

No, ¿pero para usted tiene las mismas cualidades épicas?

–Creo que sí. Durante este siglo, como dije, la tradición épica ha sido salvada para el mundo por Hollywood, por improbable que parezca. Cuando fui a París, sentí que deseaba escandalizar a la gente, y cuando me preguntaron –sabían que me interesaba el cine, o que me había interesado, porque apenas si veo ahora–: "¿Qué case de películas le gustan?", yo dije ingenuamente: "Las que más disfruto son los westerns". Eran todos franceses, y todos estuvieron de acuerdo conmigo. Me dijeron: "Por supuesto que vemos películas como *Hiroshima, mon amour* o *El año pasado en Marienbad* por sentido del deber, pero cuando queremos divertirnos, cuando queremos disfrutar, cuando queremos, bueno, pasarla realmente bien, vemos películas norteamericanas".

Hablando de números, he advertido que en sus cuentos hay ciertos números que se repiten.

–Oh, sí, soy terriblemente supersticioso. Me avergüenzo de eso. Me digo que, después de todo, la superstición es, supongo, una forma leve de la locura, ¿no?

¿O de la religión?

–Bien, o de la religión, pero... supongo que si uno llegara a los ciento cincuenta años de edad, estaría bastante loco, ¿no? Porque todos esos pequeños síntomas crecerían. Sin embargo, veo a mi madre, que tiene noventa años, y ella tiene menos supersticiones que yo. Ahora bien, cuando estaba leyendo, creo que por décima vez, el *Johnson* de Boswell, descubrí que él estaba lleno de supersticiones, y que al mismo tiempo tenía unmiedo enorme a la locura. En las oraciones que componía, una de las cosas que le pedía a Dios era no ser loco, así que debía estar bastante preocupado por eso.

Podría haber estado hablando de la corbata amarilla que yo mismo llevo puesta en este momento.

–Ah, bien. Recuerdo haberle contado la historia a una dama que no la comprendió. Me dijo: "Por supuesto, debe ser porque, siendo sordo, el hombre no escuchaba lo que los demás decían de su corbata". Eso hubiera divertido a Oscar Wilde, ¿no?

Me gustaría haber escuchado la réplica de Wilde a ese comentario.

–*Sí*, por supuesto. Nunca supe de un malentendido tan perfecto. La perfección de la estupidez. Por supuesto, el comentario de Wilde es una traducción ingeniosa de una idea: tanto en español como en inglés decimos un "color chillón". Es una expresión común, pero las cosas que se dicen en literatura son siempre las mismas. Lo que es importante es la manera de decirlas. Buscar metáforas, por ejemplo: cuando era joven siempre estaba buscando nuevas metáforas. Después descubrí que las metáforas realmente buenas son siempre las mismas. Quiero decir, que se compara el tiempo con un camino, la muerte con dormir, la vida con el sueño, y ésas son las grandes metáforas de la literatura, porque corresponden a algo esencial. Si uno inventa metáforas, probablemente resulten sorprendentes durante una fracción de segundo, pero no provocan ninguna emoción profunda. Si uno piensa en la vida como un sueño, eso es una idea, una ideal real, o que al menos la mayoría de los hombres puede concebir, ¿no? "Lo que fue pensado con frecuencia pero nunca tan bien expresado." Creo que eso es mejor que la idea de sorprender a la gente, de encontrar conexión entre cosas que nunca fueron relacionadas antes, porque no hay verdadera conexión, de modo que se trata de una suerte de malabarismo, de juego de manos.

¿Con palabras?

–*Sólo* con palabras. Yo no las llamaría verdaderas metáforas, porque en una verdadera metáfora ambos términos están realmente unidos. He encontrado una excepción... una nueva metáfora, extraña y bella de la antigua poesía escandinava. En la poesía en inglés antiguo se habla de la batalla como del "juego de las espadas" o el "encuentro de las lanzas". Pero en la poesía en escandinavo antiguo, y creo que también en la poesía céltica, una batalla es llamada una "trama de hombres". Es raro, ¿no? Porque en una trama hay un diseño, un entrelazado de hombres, *un tejido*. Supongo que en las batallas medievales aparecía una suerte de tejido por las espadas y las lanzas cruzadas desde lados opuestos. Así que allí tenemos, yo creo, una nueva metáfora; y, por supuesto, con un toque pesadillesco, ¿no? La idea de un tejido hecho de hombres vivos, de cosas vivas, y que no obstante sea un tejido, una trama. Es una idea extraña, ¿no?

Corresponde, en general, a la metáfora que George Eliot emplea en *Middlemarch*, cuando dice que la sociedad es un tejido y que no se puede separar una hebra sin afectar a todas las demás.

–*(Con gran interés.)* ¿Quién dijo eso?

George Eliot, en *Middlemarch*.

–¡Ah, *Middlemarch*! ¡Sí, por supuesto! Usted se refiere a que todo el universo está relacionado, todo está relacionado. Bien, ésa es una de las razones por las que los filósofos estoicos creían en los presagios. Hay un trabajo, un trabajo muy interesante, como lo son todos los de él, de De Quincey acerca de la superstición moderna, y allí habla de la teoría de los estoicos. La idea es que, como el universo es una cosa viva, siempre existe parentesco entre las cosas que parecen muy distantes. Por ejemplo, si trece personas comen juntas, una de ellas estará condenada a morir ese mismo año. No sólo a causa de Jesucristo y la Ultima Cena, sino también porque *todas* las cosas están relacionadas. El dice... y me pregunto cómo es la expresión completa... que en el mundo todo es un cristal secreto o un espejo secreto del universo.

Con su persistente interés por el inglés y su amor por esa lengua...

–Mire, estoy hablando con un norteamericano: hay un libro del que debo hablar –no es nada inesperado–, y ese libro es *Huckleberry Finn*. Me disgusta absolutamente *Tom Sawyer*. Creo que Tom Sawyer arruina los últimos capítulos de *Huckleberry Finn*. Todas esas bromas tontas. Son bromas sin sentido, pero supongo que Mark Twain se creyó en la obligación de ser divertido, aun cuando no estaba de ánimo. Había que hacer entrar las bromas de algún modo. Según lo que dijo George Moore, los ingleses siempre han pensado: "Mejor una mala broma que ninguna".

Pienso que Mark Twain fue uno de los escritores verdaderamente grandes, pero creo que no se daba cuenta de eso. Pero tal vez, para poder escribir un libro realmente grande, uno *debe* ignorarlo. Uno puede trabajar como un esclavo y cambiar cada adjetivo por otro, pero tal vez se puede escribir mejor dejando los errores. Recuerdo que Bernard Shaw dijo, con respecto al estilo, que un escritor tiene tanto estilo como se lo permita su convicción, y nada más. Shaw creía que la idea de un juego de estilo era una tontería, sin significado. Pensaba que Bunyan, por ejemplo, era un gran escritor porque estaba convencido de lo que decía. Si un escritor descree de lo que escribe, difícilmente puede esperar que lo crean sus lectores. En este país, sin embargo, existe una tendencia a considerar cualquier clase de escritura –especialmente la escritura de poesía– como un juego de estilo. He conocido a muchos poetas de aquí que escriben bien... excelentes cosas, con un espíritu delicado y todo eso, pero si uno habla con ellos, sólo cuentan historias sucias o hablan de política como lo hace todo el mundo, de modo que su escritura resulta ser una especie de espectáculo de relleno. Habían aprendido a escribir de la misma manera que cualquiera aprendería a jugar al ajedrez o al bridge. En realidad no eran en absoluto poetas ni escritores. Era una treta, un truco que habían aprendido, y lo habían aprendido bien. Lo manejaban al dedillo. Pero casi todos –salvo cuatro o cinco, debo agregar– parecían pensar que la vida no tenía nada poético ni misterioso. Dan todo por hecho. Saben que cuando tienen que escribir... bien, entonces deben ponerse repentinamente tristes o irónicos.

¿Que deben ponerse el hábito del escritor?

–Sí, el hábito del escritor, y también deben ponerse en el estado de ánimo correcto, y después escribir. Terminan, y vuelven a caer en la política actual.

Susana Quinteros (entrando).

Perdón. El señor Campbell está esperando.

–Ah, por favor, pídale que espere un momento. Bien, hay un señor Campbell esperando; los Campbell se aproximan.

Cuando escribió sus cuentos, ¿hizo muchas revisiones?

–Al principio sí. Después descubrí que cuando un hombre alcanza cierta edad ya ha encontrado su verdadero tono. Ahora, trato de volver sobre lo que he escrito al cabo de quince días, y por supuesto hay muchos errores y repeticiones que deben evitarse, ciertos trucos favoritos que no deben pasarse por alto. Pero creo que lo que escribo actualmente tiene siempre cierto nivel y que no puedo mejorarlo mucho ni tampoco arruinarlo mucho. En consecuencia, lo dejo en paz, me olvido y pienso en lo que estoy haciendo en ese momento. Lo último que he estado escribiendo son *milongas*, canciones populares.

Sí, vi un ejemplar, un libro muy bello.

–*Sí. Para las seis cuerdas*, refiriéndose, por supuesto, a la guitarra. La guitarra era un instrumento popular cuando yo era chico. Entonces uno encontraba gente rasgueando la guitarra, no demasiado bien, en casi cada esquina de cualquier ciudad. Algunos de los mejores tangos fueron compuestos por gente que no podía escribirlos ni leerlos. Pero por supuesto, tenían música en el alma, como hubiera podido decir Shakespeare. Entonces se los dictaban a alguien: se los tocaba en el piano y se los escribía para publicarlos para las personas letradas. Recuerdo que conocí a uno de ellos... Ernesto Poncio. Escribió "Don Juan", uno de los mejores tangos antes de que el tango fuera arruinado por los italianos de La Boca y esas cosas: quiero decir cuando los tangos eran *criollos*. Una vez me dijo: "He estado en la cárcel muchas veces, señor Borges, pero siempre por matar a alguien". Quería decir que no era ladrón ni rufián.

Usted ha dicho que un escritor nunca debería ser juzgado por sus ideas.

–No, no creo que las ideas sean importantes.

Y entonces, ¿por qué habría que juzgarlo?

–Debería ser juzgado por el placer que da y por las emociones que provoca. En cuanto a las ideas, después de todo no es muy importante si un escritor tiene una u otra opinión política, porque la obra saldrá bien a pesar de ellas, como en el caso de *Kim*, de Kipling. Supongamos que consideremos la idea del imperio de los ingleses... bien, en *Kim* los personajes que a uno verdaderamente le gustan no son los ingleses, sino muchos de los hindúes, de los musulmanes. Creo que son personas más agradables. Y eso es porque Kipling pensó... ¡No! ¡No! No porque pensó que eran más agradables... sino porque *sintió* que eran más agradables.

¿Usted diría que sus propios relatos tienen su origen en una situación y no en un personaje?

–En una situación, sí. Con la excepción de la idea de la valentía, que me gusta mucho. La valentía, tal vez porque yo mismo no soy muy valiente.

¿Es por eso que en sus relatos hay tantos cuchillos y espadas y pistolas?

–Sí, puede ser. Oh, pero hay dos causas para eso: primero, el haber visto las espadas en mi casa, por mi abuelo y mi bisabuelo y todo eso. Después crecí en Palermo, que era un barrio bajo y la gente de allí creía –digo que creía, no que lo fueran– que eran mejores que los que vivían en otras partes de la ciudad... mejores peleadores y esas cosas. Por supuesto, posiblemente fuera mentira. No creo que fueran especialmente valientes. Decirle cobarde a un hombre, o pensar que lo era... eso era lo último, la clase de cosa que ningún hombre podía tolerar. Hasta me enteré del caso de un hombre que vino de la zona sur de la ciudad para una pelea con alguien que era un famoso cuchillero del norte, y después de tomarse todo ese trabajo el del norte resultó muerto. En realidad no tenían verdaderos motivos para pelear: nunca antes se habían visto no había entre ellos cuestiones de dinero ni de mujeres ni nada de eso. Supongo que era igual en el Oeste de los Estados Unidos. Acá el duelo no era con pistolas sino con cuchillos.

¿El uso del cuchillo implica una forma de conducta más antigua?

–Una forma más antigua, sí. Además, es una idea más personal del coraje. Porque usted puede ser buen tirador y no ser especialmente valiente. Pero si debe luchar con un hombre de cerca, y ambos tienen cuchillos... Recuerdo haber visto una vez a un hombre desafiando a otro a una pelea, y el otro se rindió. Pero creo que se rindió a causa de un truco. Uno de ellos era un veterano, tenía setenta años, y el otro era un hombre joven y vigoroso, entre veinticinco y treinta años de edad. Entonces el viejo pidió permiso, y volvió con dos dagas... una bastante más larga que la otra. Dijo: "Aquí tiene, elija su arma". Le dio al otro la oportunidad de elegir la más larga, de tener una ventaja sobre él, pero eso también significaba que el viejo se sentía tan seguro que podía permitirse la desventaja. El otro se disculpó y se rindió, por supuesto. Recuerdo que, cuando yo era joven, en los barrios bajos, un hombre valiente siempre llevaba un cuchillo *corto*, y lo llevaba aquí. Así *(señala su axila)*, para poder extraerlo de inmediato, y la palabra con que se designaba al cuchillo –una de las palabras arrabaleras–, bien, una era el *fierro*, pero por supuesto eso no significa nada especial. Pero otro de los nombres, que casi se ha perdido –y es una lástima– era el *vaivén*, el "va y viene". En la palabra *vaivén (hace el gesto)*, uno ve el destello del cuchillo, el destello repentino.

¿Elegía los libros que quería reseñar?

–Sí, en general sí.

¿Entonces la elección expresa su propio gusto?

–Oh, sí, sí. Por ejemplo, cuando alguien me dijo que escribiera una reseña de cierta *Historia de la Literatura*, descubrí en ella tantos errores y problemas, y como admiro mucho al autor como poeta, dije: "No, no quiero escribir sobre ese libro, porque si lo hago escribiré en contra". No me gusta atacar a las personas... especialmente ahora... cuando era joven, sí, me gustaba... pero a medida que pasa el tiempo uno descubre que de nada sirve. Cuando alguien escribe a favor o en contra de cualquiera, eso ni lo ayuda ni le hace daño. Creo que se puede ayudar a alguien, bien, alguien puede ser hecho o deshecho por su *propia* escritura, pero no por lo que los demás digan de él, así que aunque uno se jacte y aunque la gente diga que uno es un genio... bien, en algún momento lo descubrirán.

¿Tiene algún método particular para dar nombre a sus personajes?

–Tengo dos métodos: uno de ellos es trabajar con los nombres de mis abuelos, bisabuelos y demás. Darles una suerte de... bien, no diría inmortalidad, pero ése es uno de los métodos. El otro es usar nombres que por algún motivo me han impresionado. Por ejemplo, en un relato mío, uno de los personajes que aparece y desaparece se llama Yarmolinsky porque el nombre me impresionó... es una palabra rara, ¿no? Después otro personaje se llama Red Scarlach porque Scarlach quiere decir *escarlata* en alemán y él era un asesino; era doblemente rojo, ¿no? Red Scarlach: Rojo Escarlata.

Usted una vez escribió que todos los hombres son platónicos o aristotélicos.

–No fui yo quien lo dijo. Lo dijo Coleridge.

¿Y a cuál de las dos clases pertenece usted?

–Creo que soy aristotélico, pero me gustaría ser lo opuesto. Creo que es la veta inglesa la que me hace pensar que las cosas y las personas son reales en vez de pensar que las ideas generales son reales. Pero me temo que ahora los Campbell se aproximan. ■

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritores latinoamericanos, *de la colección* Confesiones de Escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

GRILLAS DE MENTE

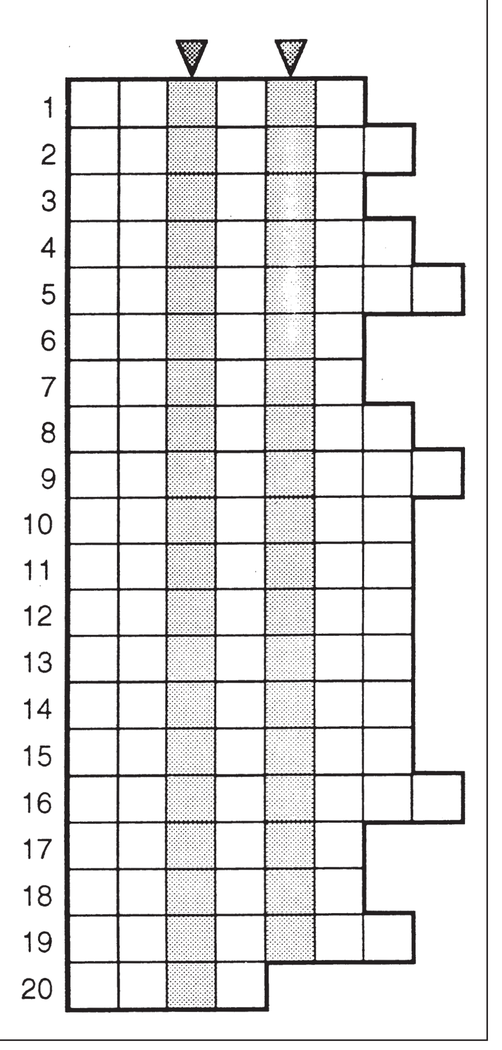
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, un proverbio.

DEFINICIONES

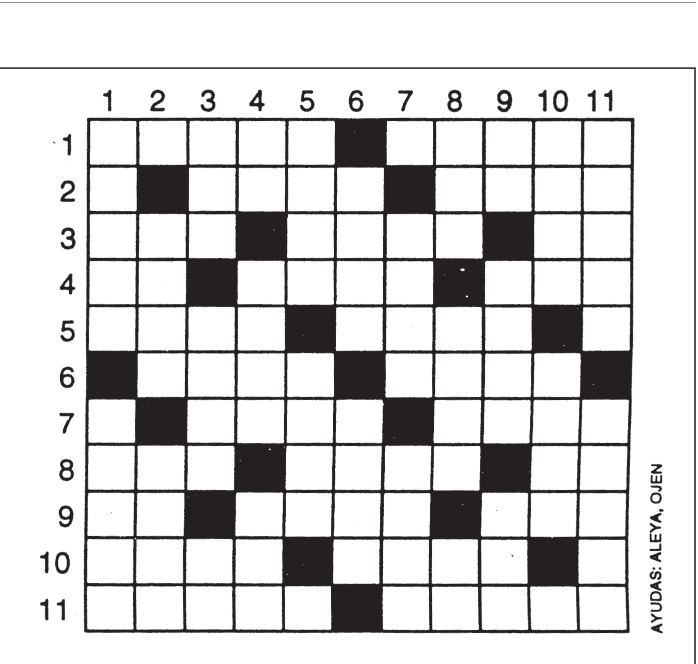
1. Red para pescar en los ríos.
2. (Nicolás) Poeta cubano.
3. Recordar con nostalgia.
4. Falta de afecto.
5. Agotado.
6. Guarnición para adornar.
7. Perro de pelaje espeso.
8. Barrio moro en una población.
9. Acción de obligar a hacer algo.
10. Transporte.
11. (Ursula) Actriz norteamericana.
12. El que se encarga de administrar una casa.
13. Aparador.
14. Mondadientes de madera.
15. Inclinar.
16. Capullo de rosa.
17. Que se dedica a la teurgia, mago.
18. Tirar a rojo el color de una cosa.
19. Personaje de las pantomimas francesas, vestido de blanco y con el rostro lleno d
20. Conjunción: mas.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, a, An, ar, ca, ce, ción, co, có, coc, char, da, de, dress, e, er, ex, fran, ga, go, Gui, haus, ja, je, ker, la, li, llén, llo, llo, mo, mo, mor, na, no, ño, o, pa, pe, Pie, pim, po, rar, re, re, ría, ro, ro, rre, rrot, sa, teúr, to, ya.



CRUCIGRAMA



AYUDAS: ALEYA, OJEN

HORIZONTALES

1. Humor segregado por el hígado./ Comida excedente.
2. Anestésico./ Melaza.
3. Nave de borda alta./ Dios del vino./ Infusión.
4. Antes de Cristo./ Corpulencia o bulto grande./ En el día en que estamos.
5. Barniz chino./ Orden de salida del hospital.
6. Acción de remar./ Dios del viento en la mitología grecorromana.
7. República africana./ Espíritu, ánima.
8. Ave palmípeda doméstica./ Aguardiente de anís./ Argón.
9. Gnu, ñu./ Cabeza del cabildo en las catedrales./ Anillo rígido de hierro.
10. Adiós./ Verdadero.
11. Recuperar la salud./ Membrana natatoria del pez.

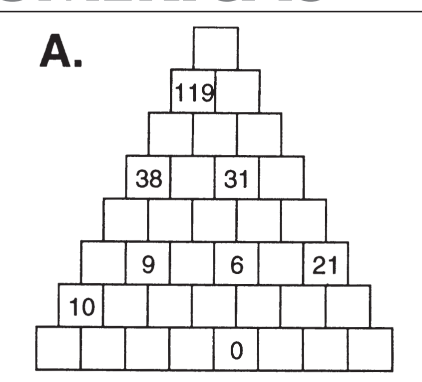
VERTICALES

1. Baladí, sin importancia./ Uno de los doce profetas menores.
2. Esposo de Jezabel./ Isla y país de las Antillas.
3. Signo del zodíaco./ Signo ortográfico./ Artículo indeterminante.
4. Abreviatura de ítem./ Prestidigitadora./ Abreviatura de doctora.
5. Grasa./ Planta de jugo amargo.
6. Que tiene sus partes separadas (fem.)./ Ijada.
7. Sienta celos. / Anea, planta.
8. Prefijo: espalda./ Atoan./ Aluminio.
9. Símbolo del bismuto./ Voz inglesa, vestíbulo./ Cerveza inglesa liviana.
10. Desafío./ Nombre del actor Sharif.
11. Nombre de los versículos del Corán./ Fragancia.

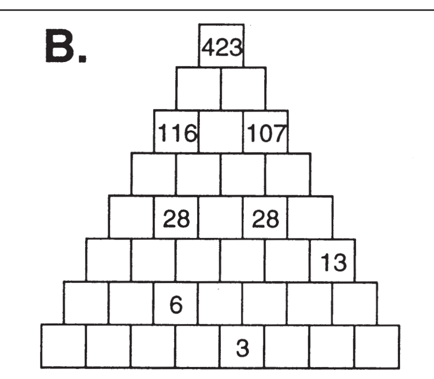
PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como ayuda, van algunos ya indicados.

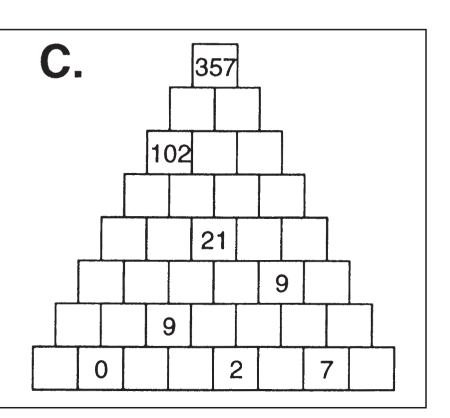
A.



B.



C.



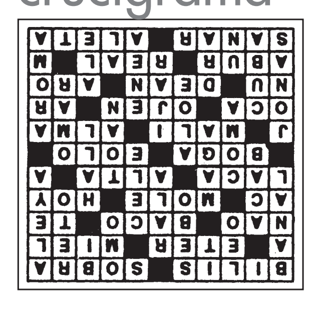
SOLUCIONES

grillas de mente

1. REDAYA / 2. GUILLEN / 3. AÑORAR / 4. DESAMOR / 5. EXHAUSTO / 6. FRANJA / 7. COCKER / 8. MORERIA / 9. COERCION / 10. ACARREO / 11. ANDRESS / 12. ECONOMO / 13. ALACENA / 14. PALILLO / 15. AGACHAR / 16. PIMPOLLO / 17. TEURGO / 18. ROJEAR / 19. PIERROT / 20. PERO.

"Dios ha creado a la mujer y la mujer creó el hogar."
Proverbio

crucigrama



pirámides numéricas

